

Burr C. Brundage, *The Phoenix of the West World, Quetzalcoatl and the Sky Religion*, Norman, University of Oklahoma Press, 1981, xvi + 350.

El libro de Burr C. Brundage viene a sumarse a otros muchos intentos de correlacionar lo que puede inferirse de los hallazgos arqueológicos y de las fuentes de la tradición indígena acerca de Quetzalcóatl. Este nuevo esfuerzo se presenta como acercamiento inespereado, en varios aspectos más bien imaginativo y "dirigido tanto al lector de obras literarias como al investigador" (p. xv). Valiéndose del título que dio don Carlos de Sigüenza y Góngora a un trabajo suyo, *El Fénix de Occidente*, Brundage deja ya entrever de algún modo cuál será el carácter de su "contemplación de la religión azteca" (p. 3). Afirma él que su primera idea fue "presentar tan sólo al dios Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada al lector". Pero, como "en tanto que Quetzalcóatl se desvanecía y confundía en las imágenes de otros dioses, y ellos en las de otros más" (p. 93), surgió en él la necesidad de cambiar su enfoque "de la búsqueda en torno a un solo dios a la que se refiere a una religión...".

Sostiene Brundage que Quetzalcóatl es la figura clave de una "religión celeste" en Mesoamérica. Otras tres "religiones" (¿formas de religión?) se desarrollaron también, según él, en Mesoamérica. Son ellas las religiones del "fuego" (Xiuhtecuhtli como deidad central); "de la tierra" (con la diosa de la tierra y Tláloc), y de Tezcatlipoca ("una completamente indiferente a la naturaleza"). Después de presentar esta hipótesis altamente especulativa, confiesa Brundage que "no conocemos cuán hondamente enraizada en el pasado mesoamericano esté 'la religión celeste', ni sabemos, por otra parte, cuán antiguas sean las otras tres religiones" (p. 10-11).

Aduciendo mitos, leyendas y otros testimonios, Brundage trata de establecer un gran número de relaciones, con frecuencia más bien especulativas para elucidar la naturaleza de Quetzalcóatl, "el dios polimorfo". Tomando como punto de partida un intento de clarificar los significados de "los dragones celestes", llega a lo que él llama descubrimiento de "el rango central de Quetzalcóatl" (p. 69). A continuación se ocupa en considerar los múltiples papeles desempeñados por este dios, describiendo sus presencias polimórficas, refiriéndose a ellas genéricamente como "avatares". Quetzalcóatl aparece entonces como un demiurgo, héroe cultural, ancestro, sacerdote, dios de guerreros (!). "Quetzalcóatl estableció el orden cósmico tiene él que ver también con el inframundo y con Tezcatlipoca que es el dios de una "de las otras tres religiones". Para justificar por qué Quetzalcóatl es el dios de "la religión celeste", se funda Brundage

en los que considera orígenes últimos de esta deidad. A su juicio, substituyó él y complementó al monstruo primordial, especie de saurio o serpiente o "dragón" que fue dividido en dos partes, precisamente por Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Justamente de una de estas partes surgió el cielo y de allí la relación de Quetzalcóatl con el mismo. Añade luego Brundage que, puesto que "el cielo es más mutable y permeable que la tierra" (p. 290), de esta suerte "el Fénix del Occidente" pudo llegar a tener tan diversos "avatares" y tantas posibles formas de actuar.

Limitaciones de espacio me impiden adentrarme en una evaluación más pormenorizada de este libro, otro más en la serie de los muchos que se han concebido o fantaseado en relación con Quetzalcóatl. Considero justo insistir en que ésta es una aportación inesperada, ciertamente especulativa, o como lo dice su autor "un ensayo amplificado" que refleja su actitud de asombro "en el acto mismo de ir adquiriendo información..." (p. xv).

Miguel León-Portilla.